

Consideraciones en torno a la gobernación de miguel ragone; la CGT peronista, clasista y antiimperialista de Salta y la “depuración ideológica”.

Pablo Augusto Bonavena.

Cita:

Pablo Augusto Bonavena (2007). *Consideraciones en torno a la gobernación de miguel ragone; la CGT peronista, clasista y antiimperialista de Salta y la “depuración ideológica”*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/47>

“CONSIDERACIONES EN TORNO A LA GOBERNACIÓN DE MIGUEL RAGONE; LA CGT PERONISTA, CLASISTA Y ANTIIMPERIALISTA DE SALTA Y LA “DEPURACIÓN IDEOLÓGICA”

Autor: Pablo Augusto Bonavena /UBA/UNLP)

Referencia institucional: Instituto Gino Germani y Carreras de Sociología de la UBA y la UNLP.

Correo electrónico: bonavenapablo@yahoo.com.ar

-I-

Las listas armadas para las elecciones de marzo de 1973 fueron el punto de llegada de duras querellas al interior del peronismo salteño. La fórmula del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) quedó constituida finalmente, luego de arias ideas y venidas, por Miguel Ragone como candidato a gobernador y Olivio Ríos como vice. El binomio fue promulgado por el Consejo Provincial del Partido Justicialista (PJ) que medió entre las líneas internas para acallar un conflicto que amenazaba, como ocurrió en otras jurisdicciones provinciales, con terminar en un sonado escándalo político ya que, por las sospechas de fraude, no pudo determinarse un ganador en los comicios internos.¹ La salida fue una formula consensuada con miembros de las dos listas.

Ragone, por ser “*un médico más o menos progresista*” era auspiciado por un espacio del peronismo nucleado en torno al programa de Huerta Grande,² que incluía a militantes gremiales y políticos de la resistencia peronista que habían constituido el Frente Revolucionario Peronista, la Juventud Peronista Regional (JP) y otras organizaciones ligadas a la llamada “Tendencia Revolucionaria” del peronismo (Montoneros) y seguidores de Carlos Xamena (gobernador provincial entre 1951 y 1952; era el vicegobernador y ocupó el cargo en reemplazo de Oscar H. Costas).³ Ríos era un dirigente de los trabajadores telefónicos y su apoyo provenía de los sectores ortodoxos del PJ (Lista Azul y Blanca) y de las 62 Organizaciones. Ragone, que fuera director del Hospital Neuropsiquiátrico de Salta, tenían origen político en el nacionalismo y su candidatura contaba con el visto bueno de Perón. Su discurso preelectoral estuvo teñido por difusas alusiones al “*socialismo nacional*”, a la independencia de la patria y sistemáticamente reivindicó su carácter de “*soldado de Perón*”.

En sus dieciocho meses de gobierno fue quizá el gobernador que más avanzó en la línea de impulsar algunos cambios sociales desde un programa que congregó el apoyo inmediato de los sectores progresistas y combativos de la provincia. Fue construyendo, no sin tropiezos, una base política conformada por la Tendencia, la Mesa Coordinadora de Juventudes Políticas, la “CGT Peronista, Clasista y Antiimperialista de Salta” (conocida como la CGT Clasista), la Liga Coordinadora Campesina, el Frente de Mujeres Eva Perón, el Movimiento de Lucha por la Vivienda, el Ateneo de la Administración Pública, el

Frente Villero, de gran parte del movimiento estudiantil local y del Consejo Asesor, autoridades y de un sector de profesores de la Universidad Nacional. En diversas ocasiones, además, sumó la adhesión, entre otros, del Partido Revolucionario de los Trabajadores, de la Unión Cívica Radical (UCR) y de los partidos provinciales.

Sus medidas de gobierno violentaron algunos intereses y atacaron ciertos privilegios dentro del territorio provincial (como las jubilaciones especiales). Dedicó más presupuesto para la atención de los problemas sociales urgentes; quitó subsidios al capital; realizó reformas muy progresivas en torno a la problemática penal y carcelaria (trató de mejorar las condiciones de vida de los presos comunes y eliminó las celdas de castigo); liberó a presos políticos; inició un plan de otorgamiento de tierras; puso en marcha un programa de construcción de viviendas y escuelas para sectores aborígenes; arremetió contra los cuadros militares y policiales acusados de violaciones a los derechos humanos (incluso se enfrentó con el Jefe del Tercer Cuerpo de Ejército Benjamín Menéndez); puso en venta el armamento represivo de la policía para derivar el dinero ingresado a programas sociales; en los encuentros de fútbol eliminó las guardias con perros y la infantería,⁴ convirtió patrulleros en transportes para escolares; sacó de servicio a los camiones hidratantes; los carros de asalto fueron pintados con flores y también fueron usados para el traslado de niños de los barrios pobres a las escuelas;⁵ favoreció a la educación estatal en detrimento de la privada; intervino en varios conflictos gremiales a favor de los trabajadores (no en todos⁶); nombró al dirigente tabacalero Guillermo Alzaga como director del área de trabajo de su administración, procurando el cumplimiento estricto de la legislación laboral; revocó contratos de obra pública y ordenó investigaciones sobre los mismos (en la legislatura impulsó la “Comisión Investigadora de la Actuación de Funcionarios Públicos durante los años 1966/1973”); cedió a la Universidad Nacional un predio donde había funcionado un centro de detención de personas por causas políticas; puso mucha atención en la problemática social y laboral de los campesinos; utilizaba su auto particular en detrimento del uso de los autos oficiales; eliminó su custodia personal; rechazó las reglas del protocolo; etc.

Mantuvo una muy fluida comunicación con los sectores estudiantiles universitarios y con el conjunto de la comunidad de la Universidad Nacional. Organizó junto a la Unión de Estudiantes Secundarios Regional V (UES, perteneciente a la Tendencia) varios operativos de reconstrucción de villas y barrios populares como el conocido “Operativo Güemes”.⁷ A nivel universitario implementó la experiencia de abrir el ingreso, posibilitando la cursada de más de mil seiscientos estudiantes mayores de veinticinco años sin título secundario, que tenían como único requisito aprobar cursos de apoyo escolar; también otorgó una importante cantidad de becas a los estudiantes universitarios aunque no apoyó todas las iniciativas impulsadas por su espacio político contra la Universidad Católica. En este punto fue más prudente que su entorno.

Estas medidas alentaban los rumores sobre una posible destitución cuya usina era la asustada alta burguesía salteña. Decían que trasvasaba los límites políticos que proponía el gobierno nacional dando indicios alarmantes de una inclinación hacia el socialismo. Por más que la realidad distara mucho de ese diagnóstico, éste aceleró las reacciones en su contra.

-II-

El 6 de julio de 1973 fueron detenidos quince funcionarios policiales por la supuesta violación de los derechos humanos. El gobernador iniciaba así una política contra la impunidad encabezada por Fortuny, jefe de policía nombrado por Ragone.⁸ Los familiares de los detenidos reclamaron el amparo en la ley de amnistía proclamada por el gobierno de Cámpora. También denunciaron malos tratos. Ragone manifestó que no fomentaba ni *“el odio ni el revanchismo”* autorizando a una revisión médica de los detenidos cada doce horas para brindarles todas las garantías. También visitó a los apresados.⁹ La CGT Clasista emitió un comunicado al respecto, afirmando: *“Ante el sinnúmero de denuncias hechas al gobierno obrero y popular del Frente Justicialista, por obreros y compañeros damnificados, víctimas de apremios ilegales, se pide que el gobierno actual tome las medidas sobre los responsables de las torturas y vejámenes de los hogares y de las familias que fueron objeto de allanamientos, secuestros y sustracciones ilícitas de útiles, bienes y efectos adquiridos con sacrificio de las familias trabajadoras”*.¹⁰ Esta organización gremial saludaba con entusiasmo la iniciativa del gobierno.

Días antes, uno de los hitos importantes en torno a los que giró el comienzo de los embates contra el gobernador fue la ocupación de la CGT por miembros del Sindicato Unico de Obreros Rurales, el Sindicato de Obreros del Tabaco y la JP. El hecho buscaba repudiar a los dirigentes sindicales que no defendían a los trabajadores. La acción cesó cuando la misma JP explicó que *“sostener la toma era hacerle el juego al enemigo”*. El Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) también fue tomado con el mismo fin, medida apoyada por el SMATA Córdoba en manos de una dirección localizada políticamente en la izquierda. Ambos hechos demostraban el grado de enfrentamiento dentro del sindicalismo local. Frente a la conducción de la CGT había quedado, desde el 15 de junio, pocos días antes de Ezeiza, un triunvirato formado por Oscar Aramayo, Carlos Salomón y Armando Jaime. La guerra desatada contra los sectores sindicales que denunciaban como *“burocráticos”* fue la gota que rebasó el vaso. La ortodoxia entendía que estos movimientos tenían el amparo del gobernador.

El 3 de julio la CGT Nacional salió en defensa de los cuestionados decretando la intervención de la CGT salteña, designando a Ignacio Martínez Lorenz del Sindicato de Viajantes al frente de esa organización (finalmente, nunca asumió el cargo). La CGT Clasista respondió con la ocupación de la entidad gremial para resistir la medida y enfrentar a *“la burocracia sindical que encabeza José Rucci”*. Su dirección manifestó que el interventor no tenía nada que hacer en

esa organización. La CGT armó un acto el 10 de julio, frente a esa entidad, en apoyo a Ragone por los policías detenidos. Colocaron un cartel que decía: *“CGT tomada por obreros y campesinos. Por una nueva CGT”*. También había carteles de la JP. Los “rebeldes” esperaban un alineamiento decidido y favorable del gobernador que, sin embargo, parecía actuar con suma cautela.

El sector ortodoxo reaccionó emitiendo un comunicado donde treinta y cinco gremios enrolados en esa corriente peronista repudiaron la *“usurpación”* de la CGT por *“elementos autodenominados peronistas”*.¹¹ Explicó que *“el hecho de ocupar el edificio”* no significaba *“real representatividad, sino que la misma estaba dada por las masas a través del mandato otorgado a sus auténticos dirigentes”*. Reafirmó su voluntad *“de seguir bregando por la unidad de todos los trabajadores para constituir una CGT fuerte, poderosa y combativa, vertical y disciplinada a la conducción de nuestra CGT central, sin pretendidos líderes ni caudillos y conducida por trabajadores y para los trabajadores sin la infiltración de intelectuales extranjerizantes”*. Alertó a los trabajadores, finalmente y luego de expresar su adhesión a Rucci, *“a no dejarse conducir por el engaño de falsos dirigentes obreros, que se arrojan la conducción cegetista”*.¹²

Lorenz arribó a Salta el 11 de julio y fue a la UOM donde habló con dirigentes del gremialismo local. No pudo presentarse en la CGT por estar en manos del clasismo. Mario Amelunge de la UOM, mientras tanto, viajó a Buenos Aires para auscultar la posición de la CGT en el litigio local.¹³ La directiva de SMATA, por su parte, presionó a Ragone para lograr la devolución del local de la CGT ya que allí también funcionaba esa organización y la medida, argumentó, impedía la prestación de los servicios sociales a los afiliados. El gobernador contestó que esperaba hablar con el interventor para solucionar el problema. La CGT Clasista manifestó que Lorenz nada tenía que hacer allí y convocó a una asamblea para organizar una movilización con el objetivo de limitar el aumento del pan, invitando a Raimundo Ongaro y, especialmente, a los *“trabajadores panaderos y a las amas de casa”*.

El 17 de julio, luego de varias reuniones y negociaciones con el gobernador, que también dialogaba con los sectores ortodoxos, se realizó una asamblea en la CGT de la que participaron dirigentes y las bases. También se hizo presente el jefe de la policía Fortuny. El cónclave analizó la postura, comunicada en día de la fecha por Ragone, quién solicitó el abandono del local y la entrega de las llaves al jefe policial según lo indicado por el gobierno nacional. Se decidió ratificar la determinación de no permitir el ingreso de ningún interventor, proponiendo para la normalización de la central obrera la designación de una Junta que podrían integrar los dirigentes Teodoro Fabián, Oscar Aramayo, Latorre (gastronómico) o Solaligue (vitivinícola). La misma, según lo votado, debería ser electa en una asamblea popular. Finalmente, fue ratificado el carácter clasista, antiimperialista y antiburocrático de la CGT. Juan Carlos Salomón informó que le había dado noticia al gobernador sobre la situación de la CGT, comunicándole que no estaba tomada, *“sino que en su interior había*

obreros y campesinos dialogando con vistas a su normalización a través del pronunciamiento de las bases”.

Tras la intensa jornada, el 18 de julio, cerca de las 9,30 horas se presentó nuevamente el jefe de la policía en el local de la CGT. Mantuvo una breve conversación con los ocupantes. Luego ingresó un número importante de efectivos que retiraron carteles, volantes y otros elementos. Salomón habló en la calle con los campesinos y obreros presentes. Explicó que el ministro de gobierno, *“el reaccionario fascista de Pfister Frías”*, había ordenado el operativo. Aclaró que nunca fue amigo del funcionario y que ni siquiera lo consideraba *“un compañero”*, acusándolo de ser responsable del *“bandidaje gremial”*. Cerca de las 11 horas los trabajadores hicieron una fogata en medio de la calzada contando el tránsito. Con el correr de las horas fue creciendo el rumor sobre la posibilidad de que el sector clasista podría ocupar la gobernación. Ragone procuró evitar la medida, aunque sus promotores eran sus seguidores o agrupamientos con cierta afinidad, reforzando la custodia policial y cortando el tránsito en los alrededores del edificio.

A las 16,30 horas apareció un camión hidrante que apagó el fuego frente al local de la CGT. Los trabajadores ganaron la calle en grupos para desarrollar actos de protesta durante toda la jornada. Formaron barricadas en la Plaza 9 de Julio y hostilizaron a la policía con piedras. La policía respondió con gases lacrimógenos y vomitivos. Los manifestantes volcaron e incendiaron un automóvil en Alvarado al 600. También cruzaron vehículos en la calzada. Alrededor de las 17 horas Fortuny y otros funcionarios hablaron con los trabajadores que le reclamaron la renuncia. No hicieron caso al pedido del funcionario y prosiguieron la manifestación. Se dirigieron a dependencias del gobierno para pedir la dimisión del ministro de gobierno. En Florida y Caseros hicieron un acto, unas quinientas personas, que repudiaron el desalojo de la CGT. Luego fueron a Mendoza donde estaba anunciada una asamblea popular. Allí se deliberó y ofreció una conferencia de prensa. Leyeron un comunicado de apoyo del Centro de Estudiantes de Humanidades y Ciencias de la Educación que repudió la represión. Llegó el gobernador que fue inmediatamente rodeado por los presentes. Allí manifestó: *“quédense tranquilos y retornen a sus casas que las cosas se van a resolver, pero hay que actuar con serenidad y prudencia”*. Explicó que la toma perjudicaba a su gobierno favoreciendo a los que impulsaban la intervención federal. Argumentó que, además, en pocos días Perón volvería a la presidencia de la Nación y *“conciliaría las ideologías a la sombra de nuestra insignia patria”*. Los ocupantes opinaron que Ragone con su postura servía *“de instrumento de la burocracia sindical porteña”*, aunque Montoneros compartía la preocupación del gobernador. Mientras deliberaban, la policía desalojó a los ocupantes a pesar de que Ragone se encontraba en el lugar, siendo alcanzado por el agua arrojada desde un camión Neptuno. El gobernador y sus funcionarios se retiraron muy molestos. Los manifestantes marcharon hacia la Plaza 9 de Julio donde prendieron fogatas frente a la Casa de Gobierno, pidiendo la renuncia del Ministro de Gobierno Enrique Pfister Frías endilgándole haber dado el orden para reprimir. A las 22 horas arribó al lugar el Ministro de la Corte de Justicia Farat Sire Salim ofreciéndose para mediar en el conflicto. Habló con

Ragone y trajo un mensaje a la manifestación. Informó que el gobernador no destituiría al cuestionado ministro, pero que dispondría una investigación para castigar a los culpables de la represión. La noticia fue abucheada y Salim manifestó con energía: *“el gobierno tiene que atender a razones estratégicas y debe acatar las órdenes del gobierno central, porque sino corre el riesgo de ser intervenido”*.¹⁴ Los manifestantes abandonaron el lugar para sesionar en la sede del PJ. Unas doscientas personas realizaron allí un acto para repudiar el desalojo del local de la CGT. Hablaron miembros del Partido Comunista; de la Juventud Trabajadora Peronista; de Centros Vecinales y de los Sindicatos del Tabaco, Prensa y Gráficos. Los presentes exigieron la restitución del edificio de la CGT y el alejamiento del ministro Pfister. Asimismo, dispusieron una *“Jornada de Lucha”* para el 26 de julio en recordación de Eva Perón y de la revolución cubana que no logró gran trascendencia.¹⁵ La base obrera permanecía en gran medida indiferente a estos avatares y las repercusiones eran exclusivamente superestructurales. Ciertamente, estas reyertas abrieron una crisis en el gabinete. El sindicalismo combativo, otra vez, exigió la renuncia de Pfister, en un marco donde cada vez costaba más entender de qué lado estaba cada sector. Montoneros salió en defensa del hostigado funcionario acusando a quienes lo cuestionaban de hacer *“revolucionarismo”* y de caer en una provocación de la *“ultraizquierda”*.¹⁶ Lo cierto es que el arco político que podía ser la base más firme de Ragone se dividía a partir de sus dudas y vacilaciones. Reemplazó a Pfister nombrando como sucesor a Oscar Mondada que, no obstante su carácter de *“ortodoxo”* no contó con el aval de las 62 Organizaciones ni del PJ, ya que no habían sido consultados sobre la designación.¹⁷ Pero el nombre del flamante funcionario no sólo inquietó a los opositores; los políticamente allegados al gobernador vivieron su llegada como una concesión. La designación del gobernador no conformó a ningún sector.

Una semana después, finalmente, asumió el nuevo interventor de la CGT nombrado por Rucci, Salvador Licciardi, que se presentó frente a Ragone aclarando que no era *“interventor”* sino *“normalizador”* y que, por ende, abriría la participación a todos los sectores del gremialismo local pero, aclaró, que en la reorganización no daría cabida *“a aquellos que no estén encuadrados en las reglamentaciones legales pertinentes”*. Recibió *“una trinchera abandonada”* explicó, comentando que no tenía apuro para concretar la normalización que, en definitiva, *“dependería de la buena voluntad de los sindicalistas locales”*. Respecto de la CGT Clasista manifestó: *“yo respondo a la conducción sindical nacional que reconoce a Perón como único jefe, quien dijo que la única clase que vale es la que trabaja”*. Tenía el apoyo, en ese momento, de la CGT Metán y de treinta y dos gremios locales.¹⁸

Las aguas no se aquietaron. A pesar de la medida que Ragone trataba de imponer en el escenario de las disputas, el 26 de septiembre, unos cien activistas y dirigentes de los sectores gremiales favorables a la ortodoxia peronista tomaron dependencias de la Casa de Gobierno reclamando su renuncia. Le atribuían una actitud pasiva en el repudio de la muerte de Rucci. Denunciaron, asimismo, la presencia de marxistas en su equipo de trabajo. La JP contragolpeó movilizando un grupo de militantes contra los ocupantes que, luego de entrevistarse con varios funcionarios, se retiraron. El gobierno pidió que

la población no se movilizara para no ser masa de maniobra de ningún sector.¹⁹ Este llamamiento descolocó, una vez más, a quienes simpatizaban con Ragone.

A pesar de los gestos del gobernador la ortodoxia encontró un nuevo argumento para sus planteos. El normalizador de la CGT, acompañado por varios dirigentes sindicales salteños, ofreció una conferencia de prensa en Buenos Aires informando que había entregado un memorial al Ministro de Trabajo y la CGT denunciando que “*grupos guerrilleros estaban creando campos de adiestramiento en Salta*”, lanzando imputaciones que vinculaban con el hecho al dirigente Armando Jaime de la CGT Clasista, a la intendencia de la capital y al ejecutivo provincial. Los acusaban de brindarles “*ayuda de armamentos, medios de movilidad y dinero*”. Además, Licciardi resaltó que el gobernador había faltado al homenaje realizado con motivo del deceso de Rucci y que “*los guerrilleros y clasistas de Jaime festejaron impunemente la desaparición del compañero Rucci*”.²⁰ Ragone, para diluir las acusaciones, prohibió un acto de homenaje al Che Guevara organizado por el sector clasista. Mientras tanto, cansado de recibir amenazas anónimas y de las pugnas entre sectores peronistas, luego de seis meses de gestión, renunció el jefe de policía Fortuny.²¹

La Legislatura y el Consejo Provincial del PJ fueron las cajas de resonancia de esos enfrentamientos. El sector próximo a Ragone logró separar del Consejo a varios opositores que, como respuesta a la medida, pidieron la intervención de ese cuerpo. A principios de noviembre del '73, el diputado y presidente del justicialismo Ricardo Falú anunció que renunciaría después de haber recibido la queja del dirigente Juan Carlos Salán de la CGT Clasista, ya que el Consejo partidario resolvió el desalojo de la JP de su sede, en una sesión donde no estuvo presente el sector desplazado.²² Un golpe de mano había arrebatado a la JP su lugar y el alejamiento del jefe del partido abría aún más las puertas a la intervención.

Luego de varias idas y vueltas, en diciembre del '73, asumió Humberto Podetti como delegado normalizador del PJ. Pertenecía a la Unión Ferroviaria y al sector del peronismo identificado con el denominado “*trasvasamiento generacional*”.²³ Junto a la CGT, las 62 Organizaciones Peronistas, la Juventud Sindical Peronista (JSP), el bloque “verticalista” de la legislatura y el vicegobernador inició una serie de acusaciones contra Ragone por tener supuestos “*infiltrados*” en sus filas. Con esta orientación política sumaron el apoyo de la Confederación General Económica local y otros fuertes empresarios salteños como Roberto Romero, dueño del matutino El Tribuno, periódico que el sector vinculado al gobernador quería expropiar.²⁴ Jaime reclamó la institucionalización del peronismo pero “*con la participación activa de las bases*”.²⁵

-III-

Para reafirmar la fidelidad a Perón y enfrentar al gobierno provincial, el sindicalismo ortodoxo impulsó un paro de 24 horas durante febrero del '74 “en

repudio a las actitudes pro marxistas del gobernador” a quien declaró “persona no grata”. La medida, acordada por treinta y cinco de un total de cincuenta y dos gremios, finalmente no fue concretada. La CGT también caracterizó como “persona no grata” al titular del Instituto Provisional de Seguros, Leiva Guestrin “que inexplicablemente ocupa un cargo en el gobierno peronista”.

Paralelamente a estos episodios, una delegación de sindicalistas salteños visitó a Perón para tratar la situación creada. En la Capital Federal los rumores señalaban que la crisis se resolvería con un *“honroso empate”*.²⁶ Paralelamente, el Consejo Nacional partidario le exigió a Ragone la renuncia de los funcionarios supuestamente infiltrados o, caso contrario, se le pedía su propia dimisión. El gobernador cedió parcialmente a las presiones realizando cambios en su equipo de gobierno y reemplazando al intendente de la ciudad de Salta Héctor Gerardo Bavio,²⁷ que era duramente desacreditado por el sector opositor. El jefe provincial amenazaba a sus detractores anunciando que sacaría *“el pueblo a la calle”* para defender su gestión de gobierno, iniciativa que nunca asumió con determinación.²⁸ Junto con el intendente reemplazó al Secretario de Gobierno Municipal Ernesto Tártalos. Ambos funcionarios fueron defendidos por el Movimiento Villero que realizó una movilización en su favor que no pudo torcer la línea de los acontecimientos.

Mientras tanto Ragone se involucró directamente con dos conflictos sindicales. Pagó los salarios de los trabajadores de la empresa Torda Hermanos Sociedad Anónima, ya que estaba con *“concordato preventivo”*; la iniciativa fue muy agradecida por el personal. También intervino en el litigio que emergió en la Empresa Mar-Hel. Pidió cordura a la patronal y a los trabajadores, explicando que el conflicto entorpecía la radicación de industrias en suelo salteño; visitó a los doscientos cincuenta trabajadores y ofreció su mediación con la UOM. Reivindicó a ese gremio frente a los obreros opinando que *“no por mera casualidad ha tenido dirigentes de la talla de Vandor, Rucci y ahora Lorenzo Miguel”*; los trabajadores aplaudieron estas palabras y cantaron la marcha peronista. El discurso, obviamente, cayó muy mal al sector combativo.

Durante esta ofensiva, la UCR²⁹ y los partidos provinciales salieron en defensa de la constitucionalidad rechazando los pedidos de intervención federal a la provincia que promovía el bloque conducido por la CGT. El Frente de Izquierda Popular apoyó al mandatario provincial y opinó en contra de la ofensiva sindical, señalando que los gremialistas debían ocuparse de defender a los obreros y de implantar la democracia sindical. El espacio político vinculado a Ragone efectuó un acto en el local del sindicato de trabajadores municipales para contrarrestar el acoso al que era sometido y fortalecerlo en la confrontación, aunque también realizaba críticas contra algunos de sus funcionarios, pero por su debilidad para enfrentar a los sectores ortodoxos.

Legisladores y sindicalistas justicialistas leales a Ragone, junto a miembros de los partidos políticos provinciales, dieron una conferencia de prensa en Buenos Aires el 20 de febrero, para aclarar la situación provincial. Afirmaron con énfasis

que no existía en Salta *“ningún problema institucional”*, explicando que los rumores eran producto de la *“acción de hombres ajenos a los intereses del pueblo y defensores de la burguesía parasitaria y de la oligarquía tradicional”*. Señalaron que los opositores a Ragone eran miembros de *“estructuras sin base”* y aclararon que *“en la linda tierra de Güemes”* no había *“bandas armadas”*. Además tuvieron duros términos contra el interventor del PJ y argumentaron que las acusaciones sobre presuntos infiltrados marxistas no estaban probadas por nadie. Podetti contestó señalando que su actividad estaba *“enmarcada en los discursos promovidos por el general Perón luego de los sucesos de Azul”*.

Ragone viajó a Buenos Aires para hablar con el Poder Ejecutivo y la cúpula nacional del PJ.³⁰ Admitió hacer cambios en su equipo de gobierno pero como una contribución y no como un sometimiento o rendición frente a las presiones. Con este gesto procuró aprovechar la coyuntura recuperando terreno político. Perón, en ese momento, se quejaba de las pretensiones de los sindicalistas ortodoxos en las provincias, mostrándose un poco más abierto para entender la situación del mandatario salteño. En este marco, los legisladores leales a Ragone también viajaron a la Capital Federal para entrevistarse con el Ministro del Interior Benito Llambí. A su regreso a la provincia manifestaron que Ragone tenía el apoyo del Poder Ejecutivo. Por estos días, y frente a estas circunstancias, se hablaba del fin de la crisis y de un pequeño triunfo parcial del gobernador aunque, algunos opinaban, la nueva situación tenía más que ver con la torpeza de los opositores que por su pericia política.³¹ El compromiso asumido por Ragone tenía que ver con cambios de funcionarios por debajo de sus ministros que quedaban, en principio, a salvo de la negociación. El presidente del bloque de diputados del FREJULI, Luis Ferdinando Pedrini, hizo declaraciones en una visita a la provincia que pareció reforzar esa línea que, obviamente, iba en detrimento de los funcionarios vinculados a la Tendencia; luego de afirmar que no deseaba la intervención a Salta, manifestó: *“Yo creo que los funcionarios de provincias que concientemente o no, produzcan situaciones conflictivas deben renunciar para dejar al gobernador la posibilidad de solucionar los problemas”*

El vicegobernador trató de mitigar los efectos del aparente exitoso periplo de Ragone, advirtiendo que también enviaría un informe a Llambí y a la cúpula partidaria para explicar la crisis que vivía la provincia. La CGT también hizo declaraciones públicas debido a que en Buenos Aires circulaban rumores de un supuesto acercamiento de posiciones con Ragone; desmintieron que hubiera *“buenas relaciones con el gobernador”* y reiteraron su declaración donde lo calificaron *“persona no grata”*. El diario El Intransigente consultó la opinión de varios dirigentes sobre el momento político que atravesaba la provincia en ese momento. Félix Horacio Bravo Herrera, titular de la Lista Azul y Blanca, explicó la génesis de la situación: *“los poderes de Salta se constituyeron con un proceso preelectoral interno en el peronismo de carácter fraudulento, producto de maquinaciones preparadas en Buenos Aires por la denominada “tendencia” que en ése momento participaba de la conducción partidaria a nivel nacional. Ello plantea una crisis política permanente y si a ello se agrega la constitución de una estructura contraria a la ideología del partido gobernante en el orden*

*nacional y contraria a su conductor Tte. Gral. Perón, y al pueblo mismo, queda una inmensa falla política de consecuencias institucionales. La solución se dará en la medida en que los responsables de ese proceso abandonen las posiciones que ocupan contra derecho”.*³²

En marzo de 1974, tal cual como ocurriera en otras provincias que pasaban por las mismas circunstancias, la policía abrió otro frente contra el gobernador al plantear un reclamo salarial que contempló la realización de un autoacuartelamiento. Ragone, buscando oxígeno, apeló a un “*gesto de reconciliación*” calificando a la Lista Azul y Blanca como “*adversarios enconados pero leales*” y no como “*enemigos*”. Sus palabras no conmovieron a sus opositores. En ese mismo mes, las 62 Organizaciones solicitaron el control del área de Bienestar Social del gobierno al mismo tiempo que insistieron en declarar a Ragone “*persona no grata*” para el movimiento obrero. En mayo, mientras Ragone se ausentó de la provincia, el vicegobernador dio un golpe de mano al disponer la sustitución de varios funcionarios con el apoyo de la CGT, las 62 Organizaciones y la JSP. Cuando regresó Ragone, a su vez, desplazó a los flamantes funcionarios nombrados en su ausencia, pero no tuvo la decisión de reintegrarle los cargos a los destituidos por Ríos. El balance iba en detrimento de quienes lo acompañaban.

En mayo la CGT declaró un paro por tiempo indeterminado, que comenzó el día 13, contra la política “*antiobrera*” del gobernador; la medida de bajo acatamiento duró tres días que estuvieron plagados de incidentes agravados por otro autoacuartelamiento policial.³³ Cuando finalizaba agosto hubo otro hecho muy importante. Un sector del PJ denunció que los Montoneros destituyeron al presidente de la Comisión Municipal de El Potrero. Los supuestos “*golpistas*” denunciaron la falsedad de la acusación, explicando que habían actuado según el decreto 5.127 del Poder Ejecutivo (24/6/74), dictado según sus plenas facultades.³⁴ En efecto, el gobernador había resuelto el reemplazo de algunos jefes comunales, disposición que aumentó el malestar en el peronismo ortodoxo.³⁵ La Lista Azul y Blanca sentenció: “*el gobierno de Salta está divorciado del Movimiento Peronista*”. La situación se tornaba insostenible.

Encima aumentaron los reclamos de los sectores oligárquicos, que pedían más presupuesto para las zonas donde tenían sus propiedades con el aval de una parte de la legislatura, desde donde se fogueaba la rebelión policial. Frente a las conjeturas sobre una posible intervención federal a la provincia, para procurar fortalecer a Ragone, en octubre, representantes de treinta y cinco Unidades Básicas se apersonaron en su despacho para anunciarle que había sido nombrado Presidente Honorario de la Agrupación “*Lealtad y Lucha. Lista Verde*”. Los visitantes informaron a la prensa que habían tomado esa actitud ya que desde “*hace algún tiempo se argumenta tendenciosamente que el Dr. Ragone carecía de respaldo popular*”. El apoyo, además, estaba motivado por la circulación de un trascendido que especulaba con una decisión política del jefe provincial. Para el 13 de octubre se esperaba la presencia de Isabel Perón en la provincia para clausurar del VII Congreso Eucarístico Nacional. En ese evento, la ola de rumores indicaba que Ragone aprovecharía su presencia para

entregarle en mano la renuncia que la negociaría, se decía, por la intervención a todos los poderes provinciales.³⁶

En pocos días, arreciaron las amenazas telefónicas a dirigentes gremiales y políticos y hubo varios atentados, clima social que potenciaba las versiones sobre la intervención. La UCR, el Partido Federal, el Partido Revolucionario Cristiano, la Unión Provincial, el Partido Comunista y la Unión Popular formaron una mesa de diálogo que rechazaba esa posibilidad. Enseguida se retiró de la misma la Unión Provincial por desacuerdos internos, pero sumó su participación el Movimiento Popular Salteño y el Partido Intransigente. Este bloque fue bautizado inmediatamente como la “*oposición democrática*”, que envió un telegrama a Isabel Perón explicando que no había “*motivos de orden institucional ni políticos*” que justificaran la intervención federal a Salta.

Hacia fines de octubre crecían los trascendidos sobre la intervención, pero el argumento era nuevo. Se hablaba de la existencia de campamentos guerrilleros en la provincia para intervenir en Bolivia contra Hugo Banzer Suárez.³⁷

A principios de noviembre los distintos bloques de legisladores peronistas suscriben un acta de unidad en un gesto que parecía devolver cierta armonía. La unificación del bloque fue promovida por el nuevo interventor del PJ, Oscar Valdez, quien reivindicó la colaboración de Ragone para lograr esa meta. Sin embargo, no detuvo lo que ya era una determinación muy clara. A mediados de mes se concretaron importantes operativos antisubversivos en Salta. Entre los varios apresados, cuatro de ellos pertenecían a la administración pública. Quedaron a disposición del Poder Ejecutivo Nacional y Ragone anunció sus cesantías.³⁸ Los despidos no aminoraron los ataques. Para la misma época, renunciaron varios funcionarios del gobierno y los Ministros de la Corte provincial para facilitarle al gobernador la resolución del conflicto político.

El 11 de noviembre del '74 Ragone improvisó un discurso en la XXXII Exposición Ganadera fijando posición acerca de algunos de los temas centrales que se debatían en el ámbito político provincial: “*en Salta se habla mucho de oligarquía, yo diría más bien que hay patronos malos y buenos. Patrón proviene de una voz latina que quiere decir padre y aquí ha habido patronos que han sabido ser verdaderos padres con sus trabajadores, como ha habido otros que no lo han sido tanto*”. Atacó al extremismo diciendo que su actividad atentaba contra las instituciones democráticas. También repudió a los que usan “*al peronismo como pretexto*” y finalmente, afirmó: “*A mi se me tilda de oligarca por un lado y de comunista por otro, lo cual demuestra que hay mucha gente que necesita anteojos, porque aquí lo único que hay y debe haber es gente honesta*”. Para dejar bien en claro de que lado estaba, la CGT el 13 de noviembre ofreció una misa, desarrollando una política emanada de la CGT Nacional contra “*la intensificación de la amenaza subversiva*”, en homenaje a los hombres del Ejército “*caídos por defender el porvenir y la grandeza de la Nación*”; afirmó: “*pueblo y fuerzas armadas son los pilares indestructibles en*

los que se asienta el futuro de nuestra Nación y que las fuerzas del trabajo y las fuerzas armadas están unidas con un solo fin que es el de la reconstrucción nacional". Al otro día, estallaron dos bombas la sede de la CGT Clasista y del Frente Antiimperialista (FAS) ubicada en la esquina de Necochea y Alvear; fueron arrojados allí volantes de la Triple A.

-IV-

Poniéndole fin a la pulseada, el 22 de noviembre del '74, llegó la intervención a los poderes de la provincia. La medida se fundamentó en el *"caos institucional"* que había producido *"prácticamente una acefalía total"*. Fue apoyada inmediatamente por la UOM y la UTA. Ragone recibió la solidaridad de un grupo de mujeres peronistas, de la Confederación General Económica y de la cámara de Comercio Exterior de Salta. La *"oposición democrática"* protestó la medida y el Movimiento Democrático del Personal del Plan de Obras de AGAS expresó su adhesión a Ragone, lo mismo que el Partido Socialista Democrático.

El decreto señalaba que se observaba una *"manifiesta ineficiencia represiva frente a la acción perturbadora de fuerzas cuya autoridad ha sido declarada al margen de la ley por lo cual la comunidad se siente abandonada e indefensa, padeciendo una alarmante situación de incertidumbre e inseguridad"*.³⁹ El reclamo por la falta de represión era complementado con otro argumento, sosteniendo que en el territorio provincial habían *"existido actos gravemente conmocionantes de la vida sindical"*. Conocida la medida, que tuvo escasa repercusión en la población,⁴⁰ Ragone manifestó: *"Espero que la decisión del gobierno nacional resulte un hecho positivo para la provincia"*.

El interventor José A. Mosquera fue recibido en el aeropuerto local por un reducido grupo de personas, entre ellos varios dirigentes que habían apostado por la intervención como el vicegobernador Ríos. Inmediatamente después de su asunción, de la que participó insólitamente Ragone,⁴¹ diecisiete funcionarios de su gestión fueron detenidos por estar supuestamente vinculados a *"hechos subversivos"*, siendo algunos de ellos acusados de pretender realizar un atentado contra el Ministro de Educación Oscar Ivanissevich.⁴² Unos días antes, el 13 de noviembre, había sido detenido el Rector de la Universidad Nacional, Holver Martínez Borrelli, acusado de favorecer la constitución de un foco de subversión en esa casa de estudios. Acababa de tener un duro enfrentamiento con la JSP y las 62 Organizaciones, que se habían relacionado con grupos vinculados a la última dictadura militar para cuestionar su política universitaria.

El 11 de marzo de 1976 Ragone fue secuestrado, estando hasta la fecha en condición de desaparecido transformándose en el único gobernador en esa condición de toda América Latina. Había rechazado formar parte de la conducción del Partido Auténtico Peronista auspiciado por Montoneros y nunca apoyó la lucha armada.⁴³ Cuando renunció volvió al trabajo de médico.⁴⁴

Notas:

¹ Véase diario El Tribuno del 20 de noviembre del '74; página 2. Véase también Corbacho, Myriam: "Pensamiento Político de Miguel Ragone. Único gobernador constitucional secuestrado y desaparecido". Revista Escuela de Historia. Año 2. Volumen 1. Nro.2 del 2003. Publicación Anual de la Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta.

² Entrevista a Armando Jaime. Publicada en la Revista "Lucha Armada". Año 1. Nro. 3 de junio, julio y agosto de 2005. Páginas 60 y 61.

³ Bastons, Emiliano; Martínez, María Alfonsina; Patthauer, Andrea y Tagliabue, Rocío: "Miguel Ragone. Salta 1973/1974". Investigación realizada para el Taller "Conflicto y Cambio Social en la Argentina Actual". Cátedra de Castillo, Christian y Bonavena, Pablo. Carrera de Sociología de la UNLP, 2005. En realidad, hay diferentes miradas sobre los motivos que llevaron a la designación: "Existen diferentes versiones sobre la candidatura de Ragone. La primera es sostenida por el diario El Tribuno, y los testimonios orales del Dr. Ricardo Falú y del Dr. Bravo Herrera, quienes afirman que el entonces Secretario del PJ, Juan Manuel Abal Medina, impuso a Ragone como candidato a gobernador. Otra versión es la de quien fuera su Secretario Privado, Gregorio Caro Figueroa, quien dice que la candidatura de Ragone no fue impuesta desde Buenos Aires sino resuelta por el Congreso Partidario Provincial. La tercera versión se vincula con la presencia, en el espectro político local, del Movimiento Popular Salteño dirigido por su fundador el Dr. Ricardo Durand, quien había ocupado ministerios y fue dos veces gobernador de Salta. Muchos peronistas vieron en este hombre popular y respetado al triunfador de las elecciones del 11 de marzo de 1973 y le cedieron a Ragone el papel de perdedor. La sorpresa no tuvo límites cuando don Miguel se alzó con el 65 % de los votos". Corbacho, M.: Op cit.

⁴ En jefe de la policía Antonio Rubén Fortuny fundamentó esta resolución con el siguiente argumento: "*Confío en la capacidad del hombre para regirse a sí mismo, al margen de las armas y los palos intimidatorios. Creo profundamente en la dignidad del prójimo y en las potencialidades creativas del pueblo*". Diario El Tribuno de Mayo de 1973. Citado por Corbacho, M.: Op cit.

⁵ Corbacho, M.: Op cit.

⁶ Ragone defendió el Pacto Social contra los reclamos salariales, actitud que lo enfrentó con los gremios de los empleados estatales y docentes. Incluso prometió "*mano dura*" para aquellos que con sus demandas confundían, según él, "*bondad con debilidad*". Diario La Gaceta de Tucumán del 6 de agosto del '74. Página 4.

⁷ El proyecto involucró a quinientos estudiantes y duró dos semanas (del 15 de enero al 2 de febrero del '74), con la organización de ocho campamentos a lo largo de los Valles Calchaquíes y en el Valle de Lerma, donde se efectuaron tareas de defensa y contención de ríos, limpieza de pueblos, reparación de escuelas, canalización de cursos de agua, campañas de salud pública y construcción y organización de dispensarios. Los campamentos se instalaron en El Carril, Moldes, Huachipas, Cafayate, Animaná, San Carlos, La Viña y Chicoana (el único campamento femenino), cubriendo un total de 180 kilómetros. Las tareas programadas consistían en un trabajo de "*reconstrucción*" de 6 de la mañana hasta las 14 horas; por la tarde, en la organización de debates políticos e intercambio de ideas junto a reuniones con obreros. Los elementos para efectuar las tareas fueron provistos por la gobernación de Salta y contaron con el apoyo de 4 médicos y 16 auxiliares médicos, asesores y auxiliares de educación física. Bonavena, Pablo: "Notas sobre el movimiento estudiantil salteño. Del golpe de Onganía al gobierno de Cámpora". II Congreso Nacional de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Octubre de 2004.

⁸ Había integrado la "resistencia peronista". Fue asesinado el 27 de noviembre del '73 por el ex legislador peronista Emilio Pavicevich que pertenecía a la custodia del Ministerio de Bienestar Social y a la Juventud Peronista de la República Argentina. Véase sobre el tema: "Nuestra guerra marcha a una etapa superior". Revista Estrella Roja Nro. 27 del 17/12/73. Anexo Documental de Bastons, E.; Martínez, M. A.; Patthauer, A. y Tagliabue, R.: op cit. Véase un perfil de la gestión de Fortuny e información sobre su asesinato en Barquet, Lucrecia y Adet, Raquel: "La represión en Salta. 1970/1983. Testimonios y Documentos". Editorial Milor. Salta, 2004.

⁹ A los pocos días los familiares de los policías acusados denunciaron que los detenidos serían asesinados por "*extremistas*" en un supuesto levantamiento que promoverían los presos comunes instigados por el gobernador. El Tribuno del 17 de julio del '73.

-
- ¹⁰ Diario El Tribuno del 7 de julio de 1973. Página 12.
- ¹¹ El tema de la infiltración alcanzó por esos días un importante lugar dentro de la agenda peronista. El Comando de la Juventud Peronista, alistado dentro de la ortodoxia, alertó sobre la aparición de grupos que eran brazos del comunismo internacional, convocando a *“organizarse, adoctrinarse y movilizarse, para no permitir la infiltración en el seno del movimiento”*. El Tribuno del 9 de julio del '73.
- ¹² Diario El Tribuno del 17 de julio de 1973. Página 9.
- ¹³ Diario El Tribuno del 12 de julio de 1973.
- ¹⁴ Diario “El Tribuno” del 19 de julio del '73. Página 9.
- ¹⁵ Ese mismo día ametrallaron el local de la UOM sin que nadie reivindicara el hecho. También hubo disparos contra el sindicato Único de Trabajadores del Espectáculo Público.
- ¹⁶ Véase “CGT Salta: Vigencia del Clasismo”. Nueva Hora. Nro. 4. Epoca Legal. Año VI. Nro.122. Primera Quincena de Agosto de 1973.
- ¹⁷ El Tribuno del 20 de noviembre del '74.
- ¹⁸ Véase declaración completa en el diario El Tribuno del 27 de julio del '73. Página 7.
- ¹⁹ Bastons, E.; Martínez, M. A.; Patthauer, A. y Tagliabue, R.: op cit. Página 24.
- ²⁰ Diario La Opinión del 5 de octubre de 1973.
- ²¹ Corbacho, Myrian brinda otro elemento para explicar su dimisión: la liberación de los policías detenidos y la restitución de sus funciones, favorecidos por *“poderosos protectores”*. Op cit.
- ²² Diario de Cuyo de San Juan del 5 de noviembre del '73. Página 1.
- ²³ Véase una caracterización de Podetti en “El Descamisado”. Nro. 40 de Febrero de 1974.
- ²⁴ Véase el proyecto de restitución de El Tribuno en ese mismo diario del 12 de marzo del '74.
- ²⁵ Diario El Intransigente de Salta del 4 de enero del '74.
- ²⁶ Diario El Tribuno del 21 de febrero de 1974. Página 9.
- ²⁷ El Ingeniero Bavio fue detenido a mediados de noviembre del '74, en el marco del estado de sitio, acusado de integrar una organización guerrillera. La policía informó que le fueron secuestradas armas, explosivos y propaganda montonera.
- ²⁸ “El Descamisado”. Año 1. Nro. 40 del 19 de febrero de 1974. Página 26.
- ²⁹ El Ateneo Radical Luis Dellepiane publicó una solicitada fijando su posición. Entre otras cosas, decía: *“La crisis interna del partido oficialista no puede dar asidero a que sectores internos del mismo, peticionen el allanamiento de la Autonomía Provincial. Entendemos que no se dio ninguna causal o razones institucionales, previstas en nuestra Carta Magna, para pretender que se tomen medidas de esa gravedad. Nuestra profunda vocación democrática y federalista nos impulsa a tomar la defensa para que se respete el veredicto popular, traslucida en las urna, con la continuidad del sistema constitucional cualquiera fueran las circunstancias”*. El Intransigente del 14 de febrero del '74.
- ³⁰ Además, el gobernador buscaba fondos para atender un grave problema de inundaciones.
- ³¹ Véase el tema en El Intransigente del 22 y 23 de febrero del '74.
- ³² Diario del 20 de febrero del '74. Página 6.
- ³³ El Tribuno del 20 de noviembre del '74.
- ³⁴ Diario La Gaceta de Tucumán del 29 de agosto del '74.
- ³⁵ El Intransigente del 7 de marzo del '74.
- ³⁶ Lo cierto fue que esas expectativas no tuvieron confirmación en la realidad. Por otra parte, el gobernador ocupó un lugar alejado del palco donde estaba la presidente. La prensa especulaba diciendo que esa ubicación fue asignada por los organizadores del evento por decisión de Isabel, que se mostró fría y distante del jefe provincial.
- ³⁷ Cable de la agencia de noticias “Noticias Argentinas” del 27 de octubre del '74.
- ³⁸ Entre los detenidos: ex intendente Bavio; Tártalos, Carlos Urrutia de la JP, miembros de la CGT Clasista y activistas del movimiento estudiantil.
- ³⁹ El jefe de policía nombrado por Ragone, René Augusto Sánchez, señaló frente a este argumento: *“Salta es la provincia con menos problemas del país y la menos indicada para ser intervenida. Hemos realizado muchos allanamientos y nunca encontramos ningún refugio guerrillero, ni arsenal, ni nada. No podrán decir que Salta es un aguantadero de extremistas como creo que se argumenta a nivel nacional”*.
- ⁴⁰ El diario El Tribuno del 22/11/74 señalaba que *“la ciudadanía recibía sin inmutarse, por lo menos visiblemente, la noticia de la intervención a la provincia”*. Unos días antes, el interventor del PJ salteño, Oscar Valdez, había restado importancia a *“la actividad de grupos de la tendencia”* y *“focos extremistas”*. El Tribuno del 14 de noviembre del '74. Página 10.

⁴¹ Cuando asumían los nuevos funcionarios el cántico más coreado era: *“Vea, vea, vea, que cosa más bonita: la casa de gobierno es ahora peronista”*.

⁴² Entre ellos, el ex diputado provincial Hugo Marcos Cejas, y Miguel Abelardo Agüero, ex secretario general de la policía en tiempos de Fortuny.

⁴³ Durante el Congreso Eucarístico Nacional realizado en Salta había manifestado: *“Porque el auténtico cristianismo, que precisamente, en cuanto a revolución del espíritu, es revolución, transforma sin destruir, pues los caminos de la liberación no pueden ser los de la violencia, y con su transformación es elevación. Es revolucionario y no subversivo, pues la verdadera revolución es la fidelidad al orden interior de la verdad y la justicia. La problemática de nuestro tiempo es el lema de este Congreso: Reconciliación en Cristo”*. Diario El Tribuno de octubre de 1974.

⁴⁴ Calvo, Pablo: Investigación para el diario Clarín. Publicada el 15 de octubre de 2006. Página 32.